

**LA ARAUCANA, DE ERCILLA.**  
**DOCUMENTO PARA LA HISTORIA DE CHILE**

**Rafael Aguayo Quezada**  
Pontificia Universidad Católica  
de Chile-Temuco.

Al estudiar la literatura castellana en sus orígenes nos asombran los pormenores, la historicidad de su epopeya.

Desfilan por las páginas del Poema del Cid, los héroes medievales de los reinos cristianos y musulmanes. El Poema... unido a las crónicas y a la poesía de juglares y trovadores nos documenta una época en que el idioma castellano nace como la voz de un pueblo nuevo.

Y así, también en los orígenes de nuestro país, es el canto épico de Ercilla, que ha sido llamado "poema vivo", "canto de amor por la libertad", el que nos pone ante los ojos a los esforzados guerreros de España y a los aguerridos pueblos de nuestra zona mapuche.

Después del Descubrimiento de América, será el Imperio de Carlos V y de Felipe II el que repartirá su sangre valerosa en la tierra de Chile. España se enfrenta a un enemigo que se le iguala en las batallas.

La primera nueva que se tuvo en el Perú sobre el desastre español en Tucapel, hacía pensar que más razonable era que los españoles hubiesen sido aplastados por un pedazo de la Cordillera de Los Andes y no que América hubiese podido producir hombres capaces de semejante hazaña, según dice el Inca Garcilaso en sus Comentarios Reales..., Parte I, Libro 7º, cap. 21. Góngora Marmolejo, refiriéndose a los araucanos, nos dice en el cap.

XXVIII de su Historia..., "porque son los más belicosos indios y guerreros que se han visto en todas las Indias, y que no pueden acabar consigo a tener quietud sin morir o libertarse".

A la conquista española se la ha llamado "edad tenebrosa" (Vicuña Mackenna), pero no se puede dejar de admirar la constancia, la tenacidad y el sufrimiento del pueblo español en América.

El desconocimiento que muchos tenemos de nuestra Historia de Chile, hace entender en forma insuficiente las lecturas de valiosas obras literarias del pasado. Así sucede con la lectura de la obra de Ercilla, de Jerónimo de Vivar, de Góngora Marmolejo, de Núñez de Pineda, de Ovalle, por nombrar los más importantes.

Considerando la necesidad de estudios para apoyo de la docencia, nos hemos acercado a La Araucana pensando encontrar algunos hechos destacados en la formación de nuestra raza, que pudieran ser documentados por cronistas, por referencias oficiales de la época o por historiadores de importancia.

En nuestra búsqueda apareció la monumental obra de don J.T. Medina, de Barros Arana, de Errázuriz, de Vicuña Mackenna, de Encina, que nos sirvieron para darnos cuenta del valor histórico que tiene La Araucana.

Al mismo tiempo fuimos comprobando que los múltiples términos de toponimia, de cosas y personas araucanas están bien usados por Ercilla, es decir, no son motivados por su formación europeo-renacentista, sino que son aprendidos en el corto tiempo que permanece en Chile (1557-1558).

Al revisar etimologías de la onomástica mapuche hemos tenido presente lo que afirma Ercilla, que los nombres araucanos van siendo heredados dentro del lebo y que las tierras toman el nombre de sus dueños. También hay que destacar que los nombres araucanos expresan un objeto, cualidad o acción.

Nuestro inicial interés por destacar un par de hechos históricos nos ha llevado a detenernos con admiración en la obra de Ercilla, viendo en ella la verdad en la fusión de dos razas.

Pocos pueblos pueden mostrar en su origen tal cantidad de dificultades como lo hace Chile. Pero el enfrentamiento entre dos razas heroicas, la de los descubridores y conquistadores españoles y la de los guerreros de Arauco, siendo enemigas y combatiéndose sin tregua, los lleva a unirse en la formación del pueblo chileno.

El valor histórico de La Araucana de Ercilla aumenta cada día más. Así, gracias a los documentos publicados en más de 30 volúmenes por don José Toribio Medina (Colección de Documentos Inéditos..., Diccionario Biográfico Colonial de Chile, La Inquisición en Chile), podemos hoy certificar con testimonios de los propios conquistadores cuánta honradez histórica hay en Ercilla y cómo otros cronistas se prestaron para alabar a ciertos personajes dándoles la importancia que no tenían y equivocando hechos históricos y fechas claves, como lo hicieron Pedro de Oña, Mariño de Lobera y Suárez de Figueroa (1).

Para no aumentar las citas que destacan el valor histórico de la obra de Ercilla nos quedamos con las afirmaciones del padre Ovalle, que en el capítulo II, Libro III, de su Histórica Relación..., nos dice: "y harto dice D. Alonso de Ercilla en su famosa Araucana, que, aunque por ser en verso se lee con menos satisfacción de la verdad, pero no hay duda que abstrayendo de los hipérboles y encarecimientos propios del arte poético, todo lo histórico es muy conforme a la verdad, y el autor, por ser un caballero de tanta suerte y haber visto casi todo lo que escribió, por sus ojos, es digno de todo crédito;..."

Al detenernos en nuestra investigación en la obra de Ercilla, no hemos pretendido agotar los distintos caminos de enfoques, ya sean literarios, etimológicos o históricos. Nos mueve el interés por mostrar los aspectos históricos que hacen de esta obra un documento válido para la Historia de Chile, que deben ser conocidos por el lector para mejor comprender la resul-

tante literaria.

Siguiendo este camino, debemos dejar de lado todo aquello que concierne a la mitología griega, que sólo muestra el saber renacentista de Ercilla. Hay, además, cantos que nada tienen que ver con Chile y que indudablemente no hemos considerado, como son la batalla de Lepanto, San Quintín, El Mago Fitón, la conquista de Portugal y la Historia de Dido.

Por lo limitado del tiempo de una ponencia, resumiremos la ejemplificación referida a algunos resultados. De ninguna manera se pretende dar biografías completas de algunos personajes, ni aventurar teorías gramaticales acerca de nombres indígenas, sino que servir de apoyo al lector en la conjunción de la obra literaria y la Historia de Chile.

### **Personajes Españoles.**

De los 130 españoles que estuvieron en Chile y nombrados en La Araucana, hemos logrado documentar 104 de ellos. De los restantes 26 hemos encontrado algunos de sus nombres al leer el volumen IV de Leyendas..., de Aurelio Díaz Meza, lo que no nos acerca a una relación de sus vidas, ni nos merece un reconocimiento de historicidad.

Si dejamos de lado a los grandes capitanes, que indudablemente son parte de la Historia de Chile, nos asombra la fidelidad histórica de Ercilla con personajes apenas nombrados en alguna batalla o por su actitud en el ámbito civil:

Berrío: Nombrado por Ercilla en la batalla en el fuerte de San Luis o de Penco, cap. XIX de La Araucana.

"No menos se mostraba peleando  
Juan de Torres, Garnica y Campofrío,  
don Martín de Guzmán y don Hernando  
Pacheco, Gutiérrez, Zúñiga y Berrío..."

Es don Francisco Alvarez de Berrío, del que nos dice Medina, "nació en Avila en 1533... Vino a Chile con don García H. de Mendoza..., en 1573 fue elegido tesorero de las obras de la iglesia catedral... en 1574 fue procurador del Cabildo, fue regidor en 1575, alcalde de Santiago en 1581, 84, 87, 89, 92. Casado con Ursula de Araya, hija de Rodrigo de Araya".

Errázuriz nos dice que don Francisco Alvarez de Berrío fue nombrado por García H. de Mendoza como su capitán de artillería, al iniciar la campaña de Arauco atravesando el Bío-Bío el 28 de octubre de 1557. Errázuriz, García de Mendoza, 137.

Bobadilla: Al avanzar Pedro de Valdivia contra los indios para darles la batalla en el fuerte de Tucapel, envía como avanzada a su caballerizo Bobadilla con algunos soldados.

Don B. Vicuña Mackenna nos dice que don Pedro de Valdivia al acercarse a Tucapel, "detuvo su caballo delante de un extraño i horrible trofeo: era un brazo humano que destilaba todavía sangre, clavado por afrenta i aviso en un árbol del camino i que, por su blancura, conocieron luego los castellanos era un miembro del desgraciado Bobadilla... fue hecho cuartos en compañía de dos buenos y bríosos soldados llamados Porras i Vallejos".

Además V. Mackenna nos informa en una nota: "No sólo Ercilla sino muchos historiadores suponen a Bobadilla vivo en el combate de aquel día, i el primero canta las hazañas del ya difunto i descuartizado caballerizo..." B. Vicuña Mackenna: "La última campaña"... 25-6.

Ahora que tenemos la magnífica Crónica... de Vivar (1558), nos informamos que el Bobadilla muerto antes de la batalla de Tucapel, es don Luis de Bobadilla, "y

otro día sábado envió a Luys de Bobadilla, su caballero con cinco soldados..." Vivar, 201.

Luego el cronista nos ubica en la fecha y nos cuenta de la muerte de los corredores o avanzada española: "amaneció primero domingo de pascua de navidad, y primer día del año de cincuenta y quatro, caminó y por el camino tenían los indios puestos y echados las cabezas de los españoles qu'el día antes les avían muerto". Vivar, 202.

Ercilla había oído a sus compañeros el relato sobre la batalla de Tucapel, nos cuenta de la muerte de los corredores, nos habla de Bobadilla combatiendo. Tanto el hecho sobre la muerte de la avanzada como el nombre del personaje que muere en Tucapel son verdaderos, ahora ¿cómo muere?, no pidamos tanto al poeta.

Sí podemos alabar en Ercilla cómo se iguala al cronista Vivar en la muerte de los corredores, a diferencia de Vicuña Mackenna, cuando en su canto nos dice:

"No dos leguas andadas del camino,  
las amigas cabezas conocieron  
de los sangrientos cuerpos apartadas  
y en empinados palos levantadas".  
Parte I, canto III.

Existe un documento "Declaración de Antonio de Bobadilla..." (Medina: Colección de documentos inéditos..., XXII, 308) donde éste afirma haber quedado en Concepción sólo tres o cuatro caballos útiles para la guerra en el momento que Villagra sale hacia la batalla de la cuesta de Villagra (febrero, 1554).

Vemos así que éste es otro Bobadilla, que vivió muchos acontecimientos históricos en Chile, después de la muerte de Valdivia.

Castañeda: Es don Gregorio de Castañeda del que Medina nos dice: "Nació en 1520; vino a Chile como alférez en el socorro que Alfonso de Monroy trajo en tiempos de Pedro de Valdivia; hizo con éste el viaje a Lima en 1548 y regresó con él; fue primer regidor de la Imperial al tiempo que esta ciudad se fundó.

Tocóle hallarse en la casa fuerte de Purén cuando mataron a Valdivia, habiendo sido por consiguiente, uno de los catorce soldados llamados de la fama.

En 1558 pasó nuevamente a Lima, donde aún permanecía dos años más tarde.

Fue teniente de Francisco de Villagra en Cuyo. Pereció en el naufragio de un navío de los oidores". Medina, 191.

Gregorio de Castañeda estuvo en la batalla que los indios dieron a Santiago en septiembre de 1541, y en sus declaraciones en el proceso a don Pedro de Valdivia, de 1548, dice que el degollar a los siete caciques permitió salvar las fuerzas españolas. Barros Arana, I, 243.

B. Vicuña Mackenna nos habla de Gregorio Castañeda que acompañó a Valdivia cuando éste trasladó su cuartel general a Penco, en 1550. Lo llama "la flor y el fuego de los conquistadores". B. Vicuña Mackenna, Relaciones..., Tomo I, 52.

Hernández, Gonzalo: Igual que Castañeda este personaje es uno de los heroicos soldados de la fama, sobreviviente de la batalla cerca de Tucapel (canto IV).

Vivar, 256-7, nos informa que Gonzalo Hernández Buenos años al mando de 50 soldados logra triunfar contra los araucanos en el fuerte que éstos habían levantado en el valle Millarapue.

Fecha: 13 de diciembre de 1558. Con este hecho termina la Crónica... de Vivar, escrita en 1558.

García de Mendoza ordenó a su Maestre de Campo Alonso de Reinoso, levantar la fortaleza de Arauco. Terminado el trabajo, Reinoso dejó allí "30 soldados al mando del capitán Gonzalo Hernández Buenosaños, uno de los sobrevivientes de los catorce de la fama, que, según Mariño de Lobera, acababa de mandar una de las tres compañías en el ataque y toma de Quiapo" (septiembre de 1559). C. Errázuriz, García de Mendoza, 340.

Miranda: Es don Pedro de Miranda, que "fue uno de los veinte primeros compañeros que Pedro de Valdivia tuvo para venir a Chile... Se halló en la fundación de Santiago y en compañía de Valdivia fue poco después al descubrimiento de la tierra de los promocaes.

En tiempos de Hurtado de Mendoza hizo la campaña del sur en la compañía de que era capitán Rodrigo de Quiroga, hallándose en las batallas de Bío-Bío y Millarapue; asistió también entonces a la reedificación de Concepción". Medina, 535.

El acta del Cabildo de Santiago del 10 de junio de 1541 nombra a don Pedro de Miranda como uno de los primeros vecinos y fundadores de la ciudad.

Vivar, 84; Góngora Marmolejo, cap. V, dicen que Pedro de Miranda acompañó a Alonso de Monróy, cuando éste fue enviado por ayuda al Perú, la primera vez, luego que Valdivia fundara Santiago. Don Pedro se habría salvado milagrosamente, junto a Monroy, de morir como el resto de sus acompañantes a manos de los indios.

En las cartas de Pedro de Valdivia de 1545 sólo se nombra a Monroy.



En Juan Luis Espejo, I, 8, aparece don Gonzalo de los Ríos dando poder a don Pedro de Miranda para cobrar a los oficiales reales mil pesos, por gastos, en campaña de Tucumán, escritura del 12 de marzo de 1565.

Nidos, Mencía de los:

"

... , una dama  
noble, discreta, valerosa, osada,  
es aquélla que alcanza tanta fama  
en tiempo que a los hombres es negada;..."

"Hija de Gonzalo de los Nidos, que lo fue de Francisco de los Nidos y de Beatriz Almagro, vecinos de Carrión, o de Cáceres, según otros. Don Gonzalo pasó a Indias en febrero de 1528. Decidido adversario de Almagro, porque se dijo que le había tenido preso por ciertos delitos que cometió en el Perú; partidario al fin de Gonzalo Pizarro, se le arrancó más tarde la lengua por maldiciente contra la persona del Rey.

Doña Mencía, casada en primeras nupcias con Cristóbal Ruíz de la Ribera.

Inmortalizada por Ercilla por su conducta en los momentos en que se despoblaba Concepción (canto VII), después de la derrota en la Cuesta de Villagra.

Otorgó poder para testar el 6 de octubre de 1603. En él expresó ser viuda del Licenciado Bravo. Nombró por albacea a su sobrino Luis Monte de Sotomayor". Medina, 570.

### Personajes Indígenas.

A pesar de la breve estadía de Ercilla en Chile y de su cultura renacentista, que pudo haberlo llevado a una recrea-

ción total de nombres y acontecimientos, encontramos una buena cantidad de indígenas con sus nombres y que existieron realmente.

Especialmente si consideramos la Crónica..., de Vivar, encontramos personajes indígenas documentados 10 años antes que la obra de Ercilla:

Andalién: En la Crónica..., de Vivar, 116-7, se lee que don Pedro de Valdivia al atravesar por primera vez el río Itata se enfrentó en combate a los indios y que "toda esta jente traya a su cargo vn capitán que le llamava Valloqvete, de vn gran señor que se llamaba Andalién, el cual le avia mandado que viniese a pelear con nosotros..."

Más adelante dice Vivar, 186, "asy mismo lo fue Andalién, padre de Aynavillo".

Cachapoal: Pedro de Valdivia sale de Santiago, "camino hasta el río de Cachapoal, donde los yndios tenían hecho vn fuerte. Estava con ellos vn señor que se dezia Cachapoal, de donde el río llamaron por esta cavsca Cachapoal". Vivar, 68.

Caupolicán: Dice Ercilla en su "Declaración de algunas dudas...". "Fue hijo de Leocán; y Lautaro, hijo de Pillán. Declaro esto porque como son capitanes señalados, de los cuales la historia hace muchas veces mención, por no poner tantas veces sus nombres, me aprovecho de los de sus padres".

"Queupulicán" lo llama Góngora Marmolejo, grafía que se ajusta más que la de Ercilla a la probable forma de pronunciarlo ('queupu' o 'quepu'; pedernal, ágata; y 'licán', piedra).

La Crónica..., de Vivar nos confirma que el general

araucano Caupolicán no es creación o fantasía de Ercilla. La Crónica... lo llama 'Teopolicán', y dice de él:

"yndio dispuesto, menbrudo o rrebusto e tuerto del ojo ysquierdo". Vivar, 206.

Elicura: Vivar, 206, habla del cacique 'Yllecura' o 'Yllacura' dándole el significado de 'piedra plana'. A otro cacique Vivar lo llama Ayllacura, 206.

Lautaro: Ya recordamos que Ercilla lo llama "hijo de Pillán". C. Errázuriz, Sin Gobernador..., 413, basándose en la Colección de Documentos Inéditos de Medina, Vol. XVIII, 342, comenta la información de servicios de Pedro de León, en que éste, testigo de lo sucedido en Mataquito, cuenta que al amanecer del 19 de abril de 1557 ataca Francisco de Villagra a Lautaro con 57 soldados, cinco arcabuces y 400 indios amigos. Lautaro tiene unos 800 araucanos bajo su mando, lamentablemente dormidos ese día. Cinco horas duró el combate. Finalmente murió Lautaro y sus araucanos. Habían huido los indios de Itata y de Ñuble. Pérdidas araucanas superiores a 600 hombres.

"Cuatrocientos amigos comarcanos  
por un lado la fuerza acometieron,  
que en su ayuda y favor de los cristianos  
con sus pintados arcos acudieron,  
que, con extrema fuerza y prestas manos,  
gran número de tiros despidieron;  
del toldo el hijo de Pillán salía,  
y una flecha a buscarle que venía".  
(canto XIV).

Millarapue: Según Vivar, 206, Millarapue es el viejo cacique que da la idea de competir resistiendo "Vntroso de palo grande e pesado... E dixolas que allí quería él ver

las fuersas de cada vno e no en los desafios, y que el que mas tiempo aquel troso en los onbros truxese fuese general y de todos obedecido".

Recordemos que Ercilla, canto II, nos cuenta que la idea del árbol sobre los hombros es de Colocolo, el cacique más anciano:

"mas ha de haber un capitán primero  
 .....  
 éste será quien más un gran madero  
 sustentar en el hombro sin pararse;"

### **Terminología aplicada a lo indígena.**

Después de una larga consulta bibliográfica se puede afirmar que la terminología aplicada a lo indígena está bien usada por Ercilla. Son muy pocos los términos inventados o de los cuales no existe documentación, como ser: Brancol, Crepino, Crino, Cron, Feniston, Fresolano, Gracolano, Orompello.

Algunos ejemplos, con sus posibles significaciones:

Alcatipay: "De, 'alca', masculino, fuerte; y thipan, salir: uno que sale o marcha valiente y varonilmente". König, XLI.

'Alca', valiente; 'tipan', salir. L. de Valdivia.

"'Alca', macho, sexo masculino, 'huenthu'". Febrés, 192.

'Alka', "el macho de aves y ciertos cuadrúpedos". Augusta, 6.

Cancura: "De 'can' contracción de 'canque', cántaro, y de 'cura', piedra: cántaro de piedra". Luis Valdivia,

König, XLII.

"'Can', cántaro; 'cura', piedra. Piedra ('ücu' para la fabricación) de cántaros". Moesbach, Voz..., 40.

"El nombre es 'Cañcura', de 'cura', piedra; y de la contracción de 'canqueñ', una ave; lo que es como decir 'piedra del canquén' (Anser poliocephalus)". Asta-Buruaga, 112.

Canío: "De 'caniu', plumaje o penacho de pluma". Luis de Valdivia, König, XLII.

Podría venir de 'cuniu', palabra de la cual dice Lenz, 225, es el nombre vulgar del grillo. Hay otra palabra mapuche 'cuñiun' que podría explicar el término usado por Ercilla. Febrés, 198, anota que 'cuñiun' significa peligro, riesgo, temor.

Mareguano o Marigüeñu: "De 'mari', diez, y 'huenu', altura. Es una manera de expresar que la cuesta es muy alta, que está muy encumbrada. La palabra verdadera es 'Marihueñu', y así debería escribirse; otros ponen también Mariguano, Mareguano y Marihueñu".

König, II. La misma etimología indica Asta-Buruaga, 426. 'Mare' dice Vivar, 189, "qu'es a manera de linaza, y d'esta semilla se saca vn licor que suple por azeite, y se guiza con él; y es rrazonable. Esta yerva se llama entre los yndios 'mare'".

### "Los 14 de la fama", un error de interpretación.

Cuando hemos revisado la Historia de Chile en su Conquista, hemos encontrado que los cronistas, tradicionalmente conocidos, han llevado a los historiadores importantes como Barros Arana o Encina a hacer afirmaciones erradas o a acomodar hechos a lo que es más aceptado en la tradición.

Hoy, al revisar documentos de distintas épocas, y favorecidos felizmente con el conocimiento de la Crónica..., de Vivar, podemos asegurar que algunas afirmaciones han sido erradas.

Se habla de los "catorce de la fama", y se arregla de tal manera el episodio que se dice que el comandante manda a trece soldados.

Creemos que no es culpa de don Alonso de Ercilla, quien no usa la frase de "los catorce de la fama". Ha sido culpa de los historiadores y de los cronistas en primer lugar.

Juan Gómez de Almagro manda a catorce y no a trece, por lo que "los catorce de la fama" son quince.

Ercilla en la Parte I, canto IV, 128, dice:

"Estos catorce son los que venían..."

Lo que hace afirmar a Barros Arana, II, 6, "Los catorce españoles penetraron resueltamente en la montaña..."

Ercilla, canto IV, nombra acertadamente a los 15 valerosos españoles: Diego García, Leonardo Manrique, Juan Gómez de Almagro, Gonzalo Hernández, Pero Niño, Cortés, Córdova, Nereda, Morán, Maldonado, Peñalosa, Vergara, Castañeda, Herrero y Escalona.

En ediciones de La Araucana, como la de König, se transcribe "... Diego García Herrero el arriscado...", transformándolos en uno solo. Sin embargo, en la cuidada edición de Aguilar, 1966, y en otras, se separa "...Diego García, Herrero el arriscado...". Además, el mismo Ercilla nos muestra a Herrero combatiendo (canto IV, 134):

"el Herrero, como hombre acostumbrado y diestro en golpear, mata y atierra".

Barros Arana, II, 6: "El 3 de enero, dos días después de la derrota del gobernador y sin tener la menor noticia de ella, salió (Gómez de Almagro) de Purén con sólo trece hombres".

Más adelante, Barros Arana, II, 7, nos dice: "Gómez de Almagro y sus trece compañeros desplegaron en ese trance un valor casi sobrehumano".

Encina, I, 222, dice que en la noche del 25 de diciembre de 1553, Gómez de Almagro partió desde Purén, "en dirección a Tucapel con los trece soldados que había elegido y algunos indios auxiliares".

Finalmente, citamos de la Crónica..., de Vivar:

Juan Gómez "fue requerido de la gente de allí estaba no entrase, a causa del peligro que quedava llevando él XIII hombres. Y a esta causa se detuvo..." Vivar, 203. "... cavalgó con sus catorze españoles... fue amanecer media legua de la casa de Tocapel..." Vivar, 204.

### **Personajes y recuerdos erróneos de Ercilla.**

Diego Oro: murió junto a Pedro de Valdivia y así lo confirma el Cabildo de Concepción donde Oro era corregidor. También Medina, 619, al hacer su biografía documenta su muerte en Tucapel.

Ercilla nos relata la batalla y la muerte de Valdivia en el canto III de La Araucana, destacando el nombre de cinco españoles que murieron en ese encuentro: Juan de Gudiel, Juan de Lamas y Reinosó, Andrés de Villarroel, Juan de las Peñas y Diego Oro. Ercilla; equivocadamente, luego hace aparecer a Diego Oro combatiendo en la batalla de Penco, canto IX.

Marcos Baez: Según Ercilla este personaje aparece junto a Pedro de Villagra combatiendo a los indios en defensa de Santiago (canto XII).

No hay documentación sobre él, pero sí hay abundantes datos sobre un compañero de Valdivia llamado Marcos Veas, que fue encomendero, uno de los vecinos y fundadores de la ciudad de Santiago (acta del Cabildo de Santiago del 10 de junio de 1541).

La Crónica..., de Vivar nos dice que Marcos Veas, luego de las atenciones de Pedro de Valdivia con el cacique Vlpar en el valle de Copiapó, fue el encargado de llamar a los indígenas a la obediencia. Vivar, 33.

Diego García: Ercilla nos dice que Diego García es uno de los 14 soldados de la cuesta de Villagra y que fue muerto por Ongolmo (canto IV). Es posible que sea un error de Ercilla al darle nombre de Diego, ya que sí muere un hermano de Diego en la referida cuesta, pero el verdadero Diego García combatió junto a Valdivia, Francisco de Villagra, García H. de Mendoza y otros gobernadores hasta el año 1600. Medina, 328; C. Errázuriz, García de Mendoza, 227-8.

#### NOTAS:

- 1) Pedro de Oña: Arauco Domado, poema compuesto por encargo de García H. de Mendoza.

Pedro Mariño de Lobera: capitán español, que ya viejo, con lo visto y oído en la Conquista, compuso su Crónica del Reino de Chile. Es obra conocida por la refundición hecha por el jesuita Bartolomé de Escobar y también a petición de don García de Mendoza. Sólo se publicó en 1855 en el vol. VI de la Col. de Historiadores de Chile.



En Madrid, el hijo de don García encarga a Cristóbal Suárez de Figueroa la biografía de su padre y así, en 1613, se publica Hechos de D. García H. de Mendoza, cuarto Marqués de Cañete.

## BIBLIOGRAFIA

Amunategui, Miguel Luis: Descubrimiento y Conquista de Chile. Santiago, 1885 (Leipzig, Impr. de F.A. Brockhaus).

Asta-Buruaga (Francisco Solano Asta-Buruaga y Cienfuegos): Diccionario Geográfico de la República de Chile. 2a. ed. Santiago, 1899 (Imprenta de F.A. Brockhaus, Leipzig).

Augusta, Fray Félix José de: Diccionario Araucano-Español. 2a. ed. Padre Las Casas, Impr. y Edit. San Francisco, 1966.

Barros Arana, Diego: Historia General de Chile. Santiago, Rafael Jover Editor, 1884, Vols. I y II.

Cabildo de la ciudad de Valdivia: Relación de los muchos, grandes y calificados servicios que ha hecho el Gobernador Pedro de Valdivia... dirigida al Rey... en 20 de julio de 1552. "En: Colección de Diarios y Relaciones para la Historia de los Viajes y Descubrimientos. Vol. I, Madrid, C.S.I.C., Instituto de Marina, 1943.

Díaz Meza, Aurelio: Leyendas y episodios chilenos. Crónicas de la Conquista. 4a. ed. Argentina, Edit. Antártica, 1968, Vols. I a V.

Encina, Francisco Antonio: Historia de Chile. Santiago, Edit. Ercilla, 1983, Vols. I y II.

Ercilla, Alonso de: "Declaración de algunas dudas que se pueden ofrecer en esta obra".

En: La Araucana, edición de Concha de Salamanca, Madrid, Aguilar, 1966. Esta "Declaración..." aparece por primera vez en la edición de La Araucana, hecha por don Antonio de Sancha, Madrid, 1776.

Ercilla, Alonso de: La Araucana. 5a. ed., Madrid, Aguilar, 1966.

Errázuriz, Crescente: Historia de Chile. Sin Gobernador. 1554-1557. Santiago, Impr. Universitaria, 1912.

Errázuriz, Crescente: Historia de Chile. Don García de Mendoza. 1557-1561. Santiago, Impr. Universitaria, 1914.

Errázuriz, Crescente: Historia de Chile. Francisco de Villagra. 1561-1563. Santiago, Impr. Universitaria, 1915.

Errázuriz, Crescente: Historia de Chile. Pedro de Villagra. 1563-1565. Santiago, Impr. Universitaria, 1916.

Góngora Marmolejo, Alonso de: Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año 1575. Santiago, Edit. Universitaria, 1969.

König, Abraham: La Araucana de don Alonso de Ercilla y Zúñiga, edición para uso de los chilenos con noticias históricas, biográficas y etimológicas. Santiago, Impr. Cervantes. 1888. LV + 196 páginas.

Lenz, Rodolfo: Diccionario Etimológico de las Voces Chilenas Derivadas de Lenguas Indígenas Americanas. Santiago, Impr. Cervantes. 1905-1910.

Medina, José Toribio: Diccionario Biográfico Colonial de Chile. Santiago, Impr. Elzeveriana, MDCMVI.

Moesbach, P. Ernesto Wilhelm de: Voz de Arauco. Explicación de los nombres indígenas de Chile. 4a. ed. Padre Las Casas, Impr. San Francisco. 1959.

Aguayo) LA ARAUCANA, DE ERCILLA. DOCUMENTO PARA LA HISTORIA....

Moesbach, P. Ernesto Wilhelm de: Idioma mapuche. Dilucidado y descrito con aprovechamiento de la Gramática Araucana del padre Félix José de Augusta. Padre Las Casas. Impr. San Francisco, 1963.

Núñez de Pineda y Bascuñán, Francisco: Cautiverio Feliz y razón individual de las guerras dilatadas del Reino de Chile. Santiago, Edit. Universitaria, 1973.

Oña. Pedro de: Arauco Domado. Santiago, Edit. Universitaria, 1979.

Oroz, Rodolfo: "La lengua de Pedro de Valdivia". En: Anales de la Universidad de Chile, Año CXVIII, Nº 120, Cuarto trimestre dd 1960. Santiago, págs.7-15.

Ovalle, Alonso de: Histórica Relación del Reino de Chile, y de las misiones y ministerios que ejercita en él la Compañía de Jesús. Santiago, Edit. Universitaria. 1969.

Reuel Smith, Edmond: Los Araucanos o Notas sobre una gira efectuada entre las tribus indígenas de Chile Meridional. Santiago, Impr. Universitaria. 1915.

Riso Patron, Luis: Diccionario Geográfico de Chile. Santiago, Impr. Universitaria, 1924.

Sayago M., Carlos María: Historia de Copiapó. 2a. ed. Buenos Aires, Ed. Francisco de Aguirre, 1973.

Valdivia, Luis de: Arte, vocabulario y confesionario de la lengua de Chile. Edición facsimilar de Julio Platzmann, B.G. Teubner, Leipzig, 1887. Primera edición de 1606 con el título de Arte y Gramática general de la lengua que corre en todo el Reino de Chile, con un vocabulario, y confesionario, Lima. (Edición consultada, sin número de páginas en el Vocabulario).

Vicuña Mackenna, Benjamín: "Pedro de Valdivia". En: Chile. Relaciones Históricas, Vol. I, Santiago, Edit. Rafael Jover, 1877.

Vicuña Mackenna, Benjamín: "La última campaña de Pedro de Valdivia y su muerte". En: Chile. Relaciones Históricas. Santiago, Edit. Jover, Vol. I, 1877.

Vicuña Mackenna, Benjamín: Historia Crítica y Social de la Ciudad de Santiago desde su fundación hasta nuestros días. (1541-1868). Valparaíso, Impr. del Mercurio 1869. Volúmenes I y II.